

geografía económica de México

Por Delfina E. López Sarrelanque

El examen de la realidad socio-político-económica de la época actual nos conduce ineludiblemente, a pesar de que muchas situaciones sean consecuencia de fenómenos recientes, a la búsqueda de sus orígenes, cuyo desconocimiento torna defectuosa o falsa cualquier interpretación y, lo que es más trascendental todavía, impide que se acometan con éxito las soluciones adecuadas.

Procurar evitar los problemas que, en otras épocas, constituyeron escollos penosos o insuperables; aplicar las experiencias llevadas a feliz término; desentrenar las causas de determinados ciclos, al parecer inexplicables, he ahí un sentido verdaderamente precioso de la historia, la colaboración inestimable que el historiador puede prestar a la ciencia y a la técnica modernas.

Varias han sido ya las aportaciones que a este respecto ha ofrecido el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. En uno de sus seminarios, Alejandra Moreno Toscano incursionó en el campo de la historia económica de nuestro país con un estudio sobre el cultivo más importante de la Nueva España: el del maíz. Percibió entonces las extraordinarias posibilidades que ofrecen las *Relaciones Geográficas de 1580*, incuestionablemente la obra más rica en toda suerte de informes sobre las Indias Occidentales: etnológicos, geográficos, históricos, económicos, lingüísticos, arqueológicos, sociológicos etc., y planeó utilizarlas como base esencial de una investigación de más vastos alcances respecto de los factores económicos y restringida al siglo xvi. Finalizada, la presentó como tesis para optar al grado de doctor de tercer ciclo en la Universidad de París.

La *Geografía económica de la Nueva España (siglo XVI)* está integrada por la introducción, cuatro partes intituladas "Estudio de la fuente", "Análisis según el método de matriz", "Análisis cartográfico" y "Microanálisis regional", las conclusiones, cinco apéndices, la bibliografía, el índice de las láminas y el índice general.

En la primera parte, la autora proporciona informes detallados sobre los motivos que determinaron la elaboración de las *Relaciones Geográficas*, ordenada por Felipe II para todas sus posesiones de ultramar. El cuestionario a que las autoridades virreinales debían ajustarse solicitaba datos amplios y precisos sobre las condiciones sociales e históricas y los recursos naturales de todos los poblados

americanos sujetos a la corona española. La empresa quedó trunca por múltiples razones, y a esta falla hay que agregar el extravío o destrucción de una buena parte de las *Relaciones*. Con todo, las existentes fueron utilizadas desde épocas muy tempranas, si bien su publicación y estudio sistematizado arrancan de los finales del siglo xix. Historiadores no únicamente nacionales (en particular el benemérito Francisco del Paso y Troncoso, a quien está dedicada la obra), sino también extranjeros, enfocaron su atención hacia esta fuente. La autora clasifica enseguida los temas tratados en las *Relaciones*, de los cuales ella utilizó sólo los referentes a la geografía económica de México. Por último, expresa los métodos que empleó en la investigación.

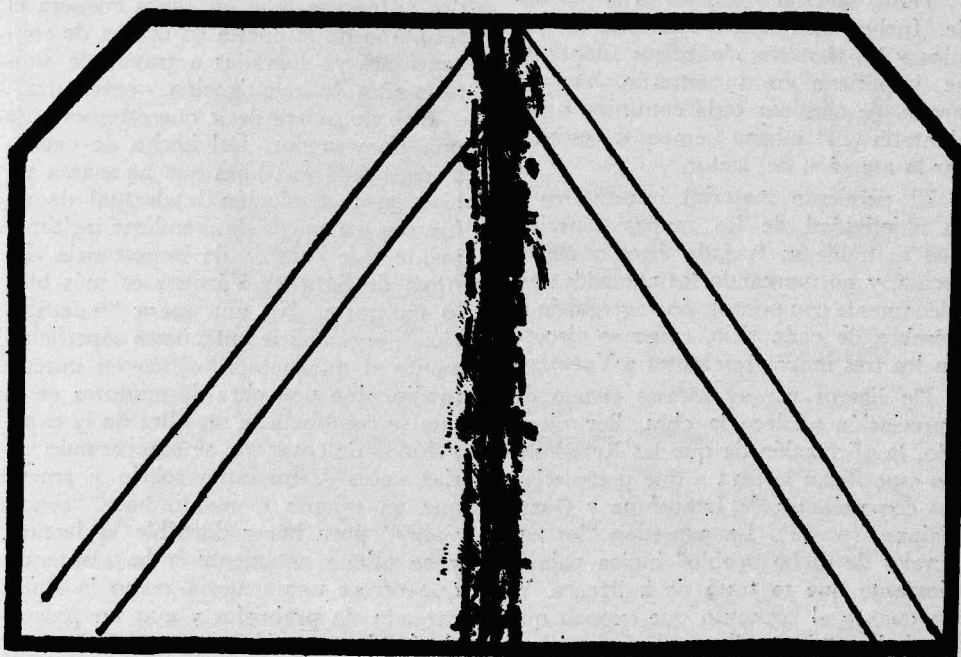
Explicanse en la segunda parte las técnicas y características del método de matriz, las adaptaciones que se consideraron necesarias debido a la imposibilidad de registrar en forma cuantitativa a los factores estudiados, y las diversas manipulaciones a que fue sometida la investigación. En este trabajo, los sistemas y materiales de que dispone el laboratorio de Cartografía de la Escuela Práctica de Altos Estudios de París prestaron una ayuda de cardinal importancia.

Con el objeto de uniformar, en cierta medida, los resultados, ya que las *Relaciones* no presentan en todos los casos informes paralelos, se seleccionaron so-

lamente ochenta y cuatro factores, económicos en su mayoría, y doscientos cuarenta y seis poblados que pueden estimarse representativos de los principales núcleos a fines del siglo xvi y que, por su ubicación y demás condiciones geográficas, permiten que se les agrupe bajo la usual denominación de "tierras altas", "tierras de bajo" y "tierras calientes". Tales zonas son estudiadas individualizadamente, antes de emitirse una crítica sobre el valor y la validez de las *Relaciones Geográficas de 1580*.

La tercera parte expresa cómo los datos extraídos de las *Relaciones*, que se refieren a los principales elementos económicos y sociales introducidos por los españoles, así como a los tradicionales indígenas, al comercio, los centros de población, las ocupaciones y el consumo de alimentos, fueron volcados sobre la Carta General de la República Mexicana publicada en 1962 por la Secretaría de Agricultura y Ganadería, y, cómo, de acuerdo con la mencionada división de las tierras según su altitud, se localizaron los poblados mediante un procedimiento del laboratorio de Cartografía que simplifica notablemente las operaciones. Los resultados de esta labor se exponen a través de sesenta y tres mapas y se aplican en forma práctica con reflexiones que destacan las causas y efectos de los hechos consignados. La más interesante de ellas establece un ensayo de comparación geográfica entre algunos cultivos a fines del siglo xvi y en la época presente.

El Microanálisis Regional, tema desarrollado en la cuarta parte, se destinó a Yucatán, zona cuya descripción es sumamente amplia en las *Relaciones* correspondientes y que, por ello, proveyó abundantes informes. Dos aspectos: el tipo de poblamiento, y la agricultura y sus actividades complementarias se estudian aquí con mayor profundidad y constituyen una muestra de las posibilidades que ofrece el examen de regiones de reducida extensión.



Concisamente, las conclusiones especifican los logros alcanzados a través del análisis de las Relaciones Geográficas y apuntan las realizaciones a que pueden llevar otras fuentes semejantes con el auxilio de monografías regionales.

Los apéndices, excluyendo la "Instrucción para elaborar las Relaciones de las Indias" y la "Memoria de las cosas de que se ha de informar" (ya publicadas), son trabajos originales de la autora: el inventario de los factores seleccionados, la lista de los poblados utilizados para hacer el estudio de conjunto, en la que se expresan las equivalencias ortográficas modernas y las Relaciones que aportaron la información, la localización de los pueblos en las actuales entidades, y el inventario de las Relaciones Geográficas de 1580, que incluye el nombre de las colecciones que las han publicado.

La bibliografía, copiosa y bien seleccionada, enfoca un particular interés hacia los estudios concernientes a las actuales condiciones. Por último, las láminas, en número de doce, reproducen las imágenes de la matriz antes y después de la elaboración, y algunas fotografías, mapas y planos.

La novedad de este libro de Alejandra Moreno Toscano reside en el hecho de ser uno de los primeros en que se aplican, con rigor científico, métodos modernos, en especial el de la matriz, al estudio de algunos aspectos geográficos, económicos y sociales de México en la décimosexta centuria. En esta forma, se obtuvo, a pesar de las ambigüedades e imprecisiones que frecuentemente manifiestan los informes de la fuente, un rico acervo de noticias, todas ellas de gran interés y algunas sorprendentes.

Las dificultades con que la autora tropezó en el curso de la investigación fueron resueltas de la manera más acertada posible. Tales, la selección y agrupamiento de los factores y poblados y su correspondiente ajuste, que demuestran una labor ardua e inteligente.

Terso, sencillo y ameno es el lenguaje. Incluso las explicaciones de la técnica y los términos científicos adoptados se simplifican en un empeño, bien logrado, de eliminar toda confusión o pedantería y, al mismo tiempo, de estimular la atención del lector.

El excelente material informativo y la objetividad de los mapas merecían que se hubiesen trazado éstos a mayor escala, y no marcando los poblados simplemente con puntos, sino agregando el nombre de cada sitio, como se ejecutó en los tres mapas referentes a Yucatán.

De ligeros y muy escasos errores de apreciación adolece la obra. Por ejemplo, la afirmación de que las Relaciones no especifican la raza a que pertenecían los comerciantes de Iztapalapa y Gueytalpan (p. 36). La expresión "los naturales de dicho pueblo" indica palmariamente que se trata de indígenas. Y, en cuanto al concepto que expresa que los indios "siempre" opusieron resis-

cia a la adopción del traje español (p. 65), hay que hacer notar que en numerosos casos se presentó precisamente el fenómeno contrario. Por lo demás, las fuentes citadas por la autora se refieren característicamente a lugares situados en la tierra caliente.

No sólo constituye la *Geografía económica de México* un ejemplo de lo que debe ser la investigación histórica en sí misma, sino también de su aplicación al campo de la problemática actual. La autora fija causas y consecuencias de los hechos estudiados, plantea problemas, apunta soluciones y, en general, re-

vela facetas insospechadas de la historia mexicana.

En suma, la *Geografía económica de México* de Alejandra Moreno Toscano es una obra en la que se aúnan el espíritu científico y la laboriosidad, que contribuye notablemente al conocimiento histórico, geográfico y económico de nuestro país a fines del siglo XVI, y que rotura vigorosamente el surco en que habrán de fructificar futuras investigaciones de la misma índole.

Alejandra Moreno Toscano, *Geografía económica de México (siglo XVI)*. El Colegio de México, 1968, 177 pp., ils. (Centro de Estudios Históricos. Nueva Serie, 2).

la "ética" de sánchez vázquez

Por Alfonso Peralta

La publicación de la *Ética* de Adolfo Sánchez Vázquez, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, ha venido a llenar un vacío muy notorio en la enseñanza de esa materia en las escuelas de educación media y preparatoria. Desde los textos de F. Larroyo (1937) y de E. García Máynes (1949), que, ciertamente, resultan ya anticuados y carentes de interés como para impartir un curso de ética a la "altura de los tiempos", quizá por los excesos dogmáticos, escolástico-axiológicos de estos filósofos, no teníamos noticia de ninguna obra que diera una visión global de los problemas éticos con la seriedad y el rigor de este breve tratado que ahora nos presenta Sánchez Vázquez.

Para su autor, ampliamente conocido por sus notables contribuciones en el campo de la filosofía marxista: *Ideas Estéticas de Marx* (1965) y la *Filosofía de la Praxis* (1967) esta obra resulta menos fundamental, desde el punto de vista de su desarrollo ideológico, que las dos anteriores, y es en cierta manera el resultado de la puesta en acción de concepciones ya logradas a través de muchos años de investigación y enseñanza.

Esto no quiere decir que estemos ante una obra menor. Del hecho de encontrarnos ante una obra que no marca un hito en la evolución intelectual de un filósofo, no puede desprenderse legítimamente que carezca de importancia. La *Ética* de Sánchez Vázquez es más bien lo contrario. No una mera "investigación", según suele entenderse superficialmente el quehacer filosófico en nuestro medio, sino una obra de madurez en la que se combinan la sencillez de la exposición —de cosas que se han pensado varias veces—, un estilo sobrio y ameno que en ningún momento hace "concesiones" para hacer digerible la lectura, y se atiene netamente a la resistencia que ofrece una materia como la *Ética*, cargada de prejuicios y aún en proceso de fundamentación.

A estos méritos formales es preciso añadir otros que son menos evidentes. El tratado de Sánchez Vázquez expone sistemáticamente los principales problemas de la ética hasta el punto en que cada capítulo es "autosuficiente", es decir, que puede entenderse sin recurrir a los demás, funcionando así como obra de consulta preciosa para los interesados; además, resuelve acertadamente esa exposición lógica recurriendo constantemente a las ilustraciones y ejemplos, que no deben entenderse como recurso formal, sino que tienen origen en la esencial historicidad de los conceptos morales, tal como lo plantea el autor.

Un punto que, por último, debe destacarse como tema central de la *Ética* es el esfuerzo por responder —en el curso de sus once capítulos— a una cuestión fundamental sobre la que gira el debate de cualquier disciplina humanística en la actualidad: ¿cómo estatuir una ética rigurosamente científica? De otra manera: ¿cuáles son las condiciones que debe llenar la ética para transformarse en una ciencia?

Para responder esta pregunta es necesario saber, en primer lugar, si tal ciencia tiene un objeto de estudio propio, delimitado. El tema de la ética, dice el autor, es la moral entendida en un doble aspecto: como actividad humana histórica y social. La moral o "conjunto de normas aceptadas libre y conscientemente, que regulan la conducta individual y social de los hombres" es una forma de la *práctica humana*, un producto histórico que varía entre época y época, desde la comunidad primitiva hasta la sociedad burguesa, y en su conjunto representa el *factum* de la ética. La *Ética* trata de explicar este fenómeno histórico que es la moral y recurre necesariamente a otras disciplinas que se ocupan también de la conducta humana como la psicología, la sociología, la economía política y la antropología, obviamente en cuanto que la moral im-